Charla Coloquio: “Ante la gran derrota de la clase obrera”



SÁBADO 6 DE ABRIL 10:30 HORAS

CENTRO CÍVICO HOGAR SAN FERNANDOC/DON FADRIQUE 57 (JUNTO A PARLAMENTO ANDALUZ)
Organiza:Célula José Stalin del PCOE de Sevilla

Texto de introducción:

Digámoslo alto y claro, sin tapujos. La situación actual es de una gran derrota histórica para la clase obrera en todos los sentidos. Seis millones de parados y aumentando, desaparición total de todas las migajas que la burguesía tuvo que ceder a los trabajadores en forma de concesiones(el mal llamado estado del bienestar), salarios de hambre y miseria, para crónico, desahucios, suicidios, psicología del miedo en los centros de trabajo, tendencia a la reacción, hegemonía ideológica burguesa… podríamos llenar enciclopedias con la negativa situación actual de la clase obrera en España.

Pero daremos algunas cifras que nos muestran como la democracia burguesa y sus partidos, títeres del Capital, desarrollan la labor de que el rico sea cada vez más rico a costa del incremento de la pobreza y del número de pobres.

El periódico reaccionario El Mundo señalaba el pasado 22 de diciembre que “los adinerados españoles son un 8,4% más ricos que en 2011; las 100 mayores fortunas de la Bolsa suman 78.518 millones de euros, un 24% más y los 10 primeros de la lista acaparan el 75% del dinero en el parqué”.

“En apenas doce meses, el patrimonio del patrón de Inditex en Bolsa ha crecido un 64% (39.150 millones), y si se le añaden las decenas de edificios que posee, se eleva a los 43.000 millones. Su fortuna equivale a la suma de los 99 restantes ricos de la Bolsa (…)

El fundador de Mercadona y su esposa, Hortensia Herrero, encabezan la relación de las fortunas que no cotizan en Bolsa, con más de 6.000 millones de euros(…)

En España hay 2.977 sicavs, que en septiembre sumaban 22.871 millones de euros, un dinero que solo produce más dinero para sus propietarios.”

“Los 100 personajes más ricos del planeta ganaron 241.000 millones de dólares en 2012, lo que equivale a 183.000 millones de euros. ¿Qué representa esta cifra? Pues más de lo que España gasta en pensiones, desempleo, sanidad y prestaciones sociales en un año”

Mientras PP y PSOE han realizado leyes con las que los monopolios pagan, a lo sumo, el 1,74% de impuestos; mediante las fórmulas de Empresa patrimonal o de SICAV, que a lo sumo pagan el 1%, han hecho leyes para que los obreros paguen impuestos hasta por respirar. Un ejemplo de lo que hablamos es el de Emilio Botín, Presidente del Banco Santander, participa con los 250 millones € invertidos en la SICAV Cartera Inmobiliaria, donde ganó 25 millones de € en 2009, por los que pagó solo 144.000 en impuestos (no llegó ni al 1% establecido por la ley).

Y mientras los ricos son cada día más ricos gracias a la democracia burguesa y las leyes realizadas por sus partidos e

instituciones, las leyes realizadas contra los obreros llevan a los trabajadores a la siguiente realidad:

· Seis millones de parados.

· Una tasa de paro juvenil del 56,6%.

· Recortes en sanidad y educación.

· Reducción de la prestación por desempleo.

· Un millón 800 mil hogares obreros sin ingreso alguno.

· Según la farmacéutica Pfizer, el 40% de los españoles sufre estress y ansiedad. Según la farmacéutica IMHealth en España ha crecido el consumo de ansiolíticos en el último un 10% pasando de 30 a 33 millones de unidades al año. El coste anual a la salud pública por depresión se sitúa en 745 millones de euros.

· En España se suicidan 3.285 trabajadores por año, 9 cada día, y lo intentan 87.600, o lo que es lo mismo 240 al día.

· Inmolación de trabajadores que les van a desahuciar.

· 180.000 desahucios en 2012, a razón de 494 diarios.

· El 30,6% de menores de edad están expuestos a riesgo de pobreza extrema y de exclusión social en España.

· Pensionazo que hace que se incremente la edad de jubilación y disminuyan las pensiones.

· Uno de cada tres ancianos mantiene a sus hijos con sus pensiones.

· Pensiones de miseria: La pensión media del sistema está en 784,64 euros/mes. El 29% de las pensiones están por debajo de los 600 euros/mes, y el 81,86% de las jubilaciones están por debajo de los 1.000 euros/mes.

· Tasa de pobreza del 21,8% de la población en España.

Como se puede comprobar, la democracia burguesa lleva a los trabajadores a la muerte. A esto habría que añadirle las reformas laborales realizadas por los sucesivos gobiernos socialistas y populares que ha significado una fórmula para abaratar el despido y potenciarlo, en los 8 primeros meses de la Reforma Laboral subieron los EREs en torno al 70%, de tal modo que se facilite al empresario una bajada de salarios real, despidiendo a los trabajadores con un salario digno a precio de saldo e instaurando el salario mínimo, como consecuencia de la posibilidad del descuelgue y de la caducidad de la ultraactividad de los convenios colectivos, que llevarán a los trabajadores a unas condiciones laborales tercermundistas.

Y a pesar de ello, no existe un clima que nos haga pensar que la situación va a cambiar. Esto sin lugar a dudas, no tiene otro calificativo que el de derrota, y una derrota muy grave.

Los comunistas, como organización armada con la teoría de vanguardia del socialismo científico, no somos derrotistas ni caemos en divagaciones metafísicas y anticientíficas pues sabemos que más tarde o más temprano el capitalismo caerá, por las leyes científicas del desarrollo social y de la revolución. Sin embargo esa caída no se producirá espontáneamente. Sin embargo, para ayudar en este proceso de caída del capitalismo no podemos cerrar los ojos. No podemos caer en análisis subjetivos y acientíficos y debemos señalar, duela o no, cual es la situación real de la clase obrera en cada momento. Y la situación actual es la gran derrota de la clase obrera, y la gran victoria de la burguesía, de los capitalistas. Por tanto, para revertir esta situación, urge conocer las causas que la han producido y cuales son los agentes que han ayudado a ello, para poner fin a esta situación de derrota.

Varias son las causas principales, cuya ligazón dialéctica es

evidente: la ausencia del Partido Comunista, la dispersión de las luchas, el economicismo de estas luchas y el papel del reformismo. La concatenación de este proceso con la crisis capitalista ha llevado a esta gran derrota, cuando debería haber una poderosa fuerza contestataria aún solamente espontánea, pero debería existir. Y sin embargo, las respuestas son cuantitativamente nimias. Y precisamente son estos factores principales que hemos señalado los que nos han llevado a esta situación.

-El mundo en que vivimos: el capitalismo.

Pero primero debemos entender el mundo en que nos encontramos: el sistema capitalista. Vivimos en una sociedad de clases, unos son dueños de los medios de producción(fábricas, tierras, comercios, bancos) y otros tienen que vender su fuerza de trabajo para poder vivir(obreros, jornaleros, etc.).Es decir, en la sociedad existen clases y capas sociales que tienen intereses antagónicos. Al dueño de los medios de producción(empresario, emprendedor, sea individual o un grupo de accionistas) lo que le interesa es ganar cada vez más dinero y vender más barato para eliminar a la competencia. Al trabajador lo que le interesa es ganar más dinero para poder comer él y su familia, poder pagar la casa y otros gastos derivados de una vida digna.

Como decimos, ambos intereses lógicamente están enfrentados. Los capitalistas quieren vender más barato para eliminar a la competencia. Para ello, tienen dos opciones: no dudarán en llevarse la producción allá donde les salga más barata y donde puedan sacar mayor rendimiento económico del trabajo de los obreros(plusvalía). Es decir, deslocalizan la producción, se la llevan a países del llamado Tercer Mundo donde obtienen mayores ganancias debido a la situación de semi-esclavitud de nuestros hermanos obreros en esos países, a los que estos capitalistas pagan salarios aún más bajos que los sueldos que reciben los trabajadores en España.

Esto, tal como lo descubrieron Marx, Engels y Lenin es una ley científica de desarrollo del capitalismo. Es decir, no es por la maldad del empresario individual sino que el propio capitalismo para desarrollarse necesita cerrar fábricas, centros de trabajo y destruir los puestos de trabajo que no le producen la plusvalía necesaria, trasladando la producción a países donde obtienen pingües ganancias explotando la mano de obra nativa.

Es decir, la burguesía exporta capitales que producen los obreros, roba la riqueza que producen los obreros y mediante esta exportación de capitales adquieren empresas, fábricas, centro de trabajo en el extranjero para enriquecerse. Evidentemente, los obreros a los que se les ha robado el producto de su fuerza de trabajo, a pesar de financiar estas aventuras del capital transnacional, no ven un duro en todo este proceso. Todo esto a pesar de que la burguesía cacaree de la implantación internacional del capital español, que según ellos beneficia al país; sin embargo en una sociedad de clases a quién realmente beneficia es a la clase dominante, a la burguesía.

El segundo modo que tiene la burguesía de aumentar sus beneficios es aumentar la jornada laboral, reducir los salarios y reducir el tiempo de trabajo necesario para producir una mercancía. Es decir, harán trabajar más a los obreros de las fábricas o los centros de trabajo para obtener mayores ganancias.

Mientras la clase obrera no sea dueña de los medios de producción, la burguesía podrá hacer con ellos lo que le plazca, a pesar de que son los obreros los que producen esas mercancías y esa plusvalía con la que los burgueses obtienen sus ganancias.

Pero toda esta situación no es sostenible, y ahí viene una de las contradicciones principales del capitalismo. Conforme avanza la técnica, el obrero produce más mercancía en menor

tiempo. Asimismo, debido a la anarquía de la producción en el capitalismo, se produce sin ninguna planificación y llega un momento en el que tenemos más mercancías de las que la sociedad puede consumir. Al mismo tiempo, los avances técnicos hacen que cada vez haya mayores cantidades de obreros sobrantes, que pierden su empleo. Esto hace que grandes masas de la sociedad no tengan fuente de ingresos, o que los vean mermados, lo que produce a su vez que no puedan acceder a las mercancías producidas. Esto, que hemos explicado en lenguaje sencillo es la crisis de sobreproducción del capitalismo, o la crisis como vulgarmente se la conoce. Siempre han existido, y existirán mientras haya capitalismo.

Esta crisis es una crisis sistémica del capitalismo en España, una crisis con diferentes crestas que surge en los años noventa por el derrumbe de los modelos productivos japoneses y estadounidenses; para lo cual la burguesía ideó el adelanto del crédito, de un dinero que no existía y que no había sido producido, con el fin de remontar la situación. Vimos como los créditos se concedían a cualquiera que los pidiese, y como la burguesía animaba y adoctrinaba en el consumo masivo e irreflexivo. No vivimos por encima de nuestras posibilidades, ellos nos hicieron vivir así pues sino el capitalismo hubiera quebrado mucho antes.

Como resultado de la venida de la crisis actual, las entidades más afectadas fueron aquellas que concedían los créditos a cascoporro, es decir, los bancos. Estos quebraron y la burguesía debió rescatarlos con dinero público, es decir, con el dinero de los obreros rescataron a las empresas privadas por excelencia, los bancos. Por tanto la siguiente “salida” a la crisis capitalista que intenta la burguesía ya no puede ser el adelanto del crédito, del dinero fantasma, sino que debe buscar sus propias alternativas para remontar la crisis.

A esto se añada que, por el desarrollo desigual del capitalismo, empiezan a aparecer países emergentes(nuevos imperios), los llamados países BRIC(Brasil, Rusia, India,

China). Como decimos, la teoría leninista del desarrollo desigual nos enseña que los países capitalistas avanzan a saltos, y que quien antes estaba arriba puede caer y quién estaba abajo puede desarrollarse y ocupar el lugar de aquel que cayó. Por tanto, mientras la Unión Europea y el capitalismo occidental se desmorona, estos BRIC empiezan a ocupar su lugar como lo demuestra que China sea uno de los mayores compradores de deuda al Estado Español así como el hecho de su progresiva y masiva implantación en Sudamérica y África, anteriormente cotos privados del capital europeo.

Por tanto para el capital europeo, y por tanto para el español que es en el que vamos a centrarnos, se plantea un dilema: ¿Cómo remontar la crisis?, ¿Cómo restaurar la tasa de ganancia que permite la acumulación capitalista?, ¿Cómo recomponer el ciclo de reproducción ampliada del capital? La burguesía históricamente tiene una respuesta a esta pregunta: buscando una mercancía cuyo valor produzca el excedente necesario al capitalista. Esta mercancía la denominamos capital variable y es la fuerza de trabajo. La clave de todo esto es la plusvalía, el valor no remunerado que el obrero crea al capitalista.

Esto, que en lenguaje marxista puede parecer un galimatías a primera vista, es más sencillo de lo que parece. Significa que el empresario necesita robar más a los trabajadores, porque de este robo(plusvalía) obtiene las ganancias que le permiten recomponer su tasa de ganancia, y con la recomposición de la tasa de ganancia el burgués español puede volver a la arena internacional con renovadas fuerzas para combatir a otros capitalistas extranjeros. Es decir, el robo al obrero en mayor escala, y en esta crisis se está viendo una escala inaudita, es la estrategia del burgués(empresario-emprendedor) para no perecer ante las acometidas de otros capitalistas.

De ahí que sean necesarias para el capitalismo español medidas como la reforma laboral, la reducción de los salarios, el aumento de la jornada de trabajo, la privatización de la

economía pública, las ayudas a las empresas por parte del estado de los capitalistas, el aumento de la inflación, etc. Son medidas destinadas a intentar sacar de la UVI a ese capitalismo español en fase decadente, moribundo. Y son los obreros los que están pagando las consecuencias no de la avaricia de los banqueros y la maldad de los políticos, sino de un modo de producción(el capitalismo) que necesita estas medidas para mantener su propia existencia. Es decir, el problema principal es que este modo de producción capitalista ya no tiene nada que aportar a la sociedad como no sea miseria, paro, corrupción, violencia, y en último instante: la guerra. Porque todos estos países emergentes y los que intentan no caer tiene intereses contrapuestos y chocan. Esta lucha por el reparto de los mercados, para obtener mayores ganancias, es lo que conduce al coque entre los imperios que ya no pueden resolver sus contradicciones en el terreno de la política formal. Para ello deben recurrir a la guerra, la continuación de la política por otros medios. Tenemos la experiencia de dos guerras mundiales entre imperios para el reparto de los mercados. En España, país imperialista insertado en la Unión Europea que es el bloque imperialista de todos los Estados capitalista europeos, la burguesía ha emprendido una feroz rapiña contra la clase obrera, para arrebatarle todo. Tiene como finalidad “salvar” al capitalismo español que pierde posiciones dentro de la UE y dentro de la propia cadena imperialista mundial. De ahí que los burgueses españoles necesiten robar a los obreros cada vez más.

Debemos señalar asimismo un par de rasgos que definen al capitalismo, el primero es que el capitalismo tiende a la concentración de capitales. Las grandes empresas vencen a las pequeñas ante la imposibilidad de competir con estas en el terreno de la libre competencia. La tienda de ultramarinos del barrio no puede ofrecer los mismos precios que la gran superficie de turno, puesto que esta última obtiene mejores precios de los proveedores debido a su volumen y por ende le permite bajar los precios. Bajada que se produce hasta que se

elimina la competencia de la pequeña empresa, y es cuando la gran superficie artificialmente vuelve a elevar los precios ante la ausencia de competencia.

El segundo rasgo es la anarquía de la producción la cual solo trae miseria y empobrecimiento a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores. Ante ello, los comunistas luchamos por la única alternativa válida y demostrada a este sinsentido capitalista: una economía planificada científicamente y centralizada, que tenga como fin no el lucro sino la satisfacción de las necesidades de la clase obrera. Una economía planificada donde se racionalicen los recursos, frente al despilfarro banal de los capitalistas. Una economía planificada que garantiza el pleno empleo, la educación, la sanidad, el acceso a la cultura y a una vida digna para las grandes masas obreras. Una sociedad sin patrones ni explotados, una sociedad donde el poder emana de los centros de trabajo, de las fábricas, de las uniones de campesinos y jornaleros.

FACTORES DE LA DERROTA

Por tanto tenemos la explicación histórica y científica de las crisis en el capitalismo. ¿Pero, a pesar de esta crisis, porqué la clase obrera sigue sin reaccionar? Volvemos pues a los puntos señalados anteriormente.

-La dispersión de las luchas:

En primer lugar hemos de señalar la dispersión de las luchas. La burguesía ha conseguido su objetivo de desunir a la clase obrera, ha conseguido que la clase obrera no actúe unida sino en base a luchas concretas y parciales. Ha conseguido que en un mismo polígono industrial se den a la vez varias luchas, pero todas inconexas entre sí e incluso no tienen constancia unas de otras, por increíble que pueda parecer. Ha conseguido que los trabajadores no luchen como clase, sino que encima se enfrenten unos a otros como si de gremios se tratase. Es

decir, a las luchas parciales y dispersas que se dan actualmente es mucho más fácil vencerlas por separado que si fuesen luchas conectadas en un todo. Ante un enemigo poderoso y organizado, dividir las fuerzas no sólo es un error táctico sino un crimen. Ante esto el PCOE lucha por la creación de las Asambleas de Comités, Delegados y Trabajadores(ACDT) como la unión de los comités de empresa, los delegados de personal y los trabajadores en general como la herramienta que permita unir todas las luchas.

-El economicismo:

Ahora bien, y aquí señalamos la segunda de las causas que nos han llevado a esta gran derrota, estas luchas no se pueden unir desde una perspectiva meramente económica. El economicismo es una desviación y sólo conduce a nuevas derrotas. Tenemos que comprender que nos enfrentamos a todo un sistema, el capitalismo, que como hemos visto es el causante de todos los males de la clase obrera debido al lugar que esta ocupa dentro de las relaciones de producción. Debemos comprender que no nos enfrentamos a una lucha por un convenio, ni por mejores salarios solamente sino que nos enfrentamos a una lucha política contra la clase antagónica, la burguesía, y contra el instrumento que usa dicha burguesía para dominarnos, que es el Estado.

Hay que decir que el desarrollo del movimiento obrero no debe circunscribirse a la lucha por las reivindicaciones económicas únicamente. El objetivo que tiene que tener claro el movimiento obrero no son estas reivindicaciones en sí, sino que son un medio para alcanzar dicho objetivo y que siempre deben ir ligadas a las luchas políticas e ideológicas.

La respuesta hasta ahora ha sido la mera lucha sindical. ¿Pero eso es suficiente?. No, como hemos explicado, el problema es del sistema y no un conflicto económico puntual. Por tanto toda lucha que no englobe todos los aspectos de la lucha contra el capitalismo: en lo económico, en lo ideológico o en

lo político está condenada al fracaso. Incluso una victoria parcial en una lucha económica puede ser revertida fácilmente por la burguesía: ellos elaboran las leyes del marco laboral y lo que ganemos por un lado, pueden hacérnoslo perder fácilmente por el otro.

Además, la lucha espontánea y alejada del socialismo científico no crea la conciencia de clase. Sirve para crear ese embrión, pero los obreros por medio de la lucha espontánea y economicista nunca van a llegar a la conclusión de que se debe derribar el capitalismo si lo que de verdad queremos es acabar con la esclavitud asalariada. Es necesario que estas luchas espontáneas se doten del arma que les permita vencer no sólo a un capitalista o a una empresa concreta, sino a la unión de toda la clase de los capitalistas y al instrumento de opresión y dominación sobre los obreros que es el Estado.

La lucha nos enseña que la victoria completa sólo puede ser alcanzada cuando toda la clase obrera se lance contra su enemigo; como una fuerza unida, poderosa y organizada. Y es esta misma lucha la que muestra a los obreros que además de tener a su enemigo directo en los centros de producción -el capitalista- tienen otro si todavía más nocivo: la fuerza organizada de toda la clase burguesa -es decir, el Estado capitalista- con su ejército, sus tribunales, su policía, sus cárceles, etc. Hasta en la más democrática de las repúblicas burguesas el menor intento de los obreros de mejorar su situación choca con el poder burgués, incluso allí dónde como decimos existen unos teóricos y formales derechos que no pasan de eso: de ser formales y no reales para la clase obrera y sí para la clase de los explotadores, se entiende.

¿Y qué es la lucha ideológica? Abarca varias facetas: la lucha contra la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero(revisionismo), contra la concepción burguesa del mundo, contra la ideología en que la burguesía intenta adoctrinar a los obreros. Es decir, la burguesía siempre pretende presentarnos el capitalismo como algo inmutable, que nada

puede cambiar, que todo va a seguir igual y que es inútil la lucha. Los comunistas sabemos, y el materialismo dialéctico nos lo confirma que nada es inmutable, que todo está en cambio constante, que el capitalismo no sólo no es eterno sino que nació en una época determinada por parte de una clase social determinada y que antes de él existieron otros modos de producción.

La clase obrera nace de las entrañas del capitalismo, por tanto es ideología burguesa lo que mama desde la cuna, es la ideología que le rodea y en la que le adoctrinan. No hay nada más normal que un obrero a favor del empresario(un obrero de "derechas", como lo llamarían los reformistas) y comprender esto es vital para batallar entre nuestros hermanos de clase. Debemos pues romper esa coraza burguesa, esa ideología burguesa, si es que queremos que los obreros empiecen a cuestionarse la dominación del patrón y el sistema capitalista en sí.

Esta ideología burguesa se transmite por todos los canales, destacando en ellos los medios de comunicación masiva. Así no es difícil encontrarnos con que los media son los primeros en difamar y criminalizar la protesta, aunque sea de carácter exclusivamente económico, porque es la función que tienen dentro del capitalismo. Los media pertenecen a la burguesía y difunden la ideología de esta clase social. Por tanto, renunciar a la lucha ideológica es poner en bandeja de plata la victoria de los capitalistas, incluso en luchas económicas y parciales como esta que comentamos.

Asimismo hay que combatir todas aquellas tendencias que niegan el carácter de clase del estado, que niegan que este sea un arma de dominación al servicio de los intereses de la burguesía, que optan por la conciliación de clases, que nos dicen que no hace falta la lucha por el poder político sino que la simple lucha económica es todo lo más que nos hace falta.

Además hemos de tener claro que el obrero en sí no tiene conciencia de clase. Es decir no comprende su papel histórico como sujeto de cambio en la sociedad ni se plantea que para acabar con su situación deba ser necesario acabar con el capitalismo. La lucha ideológica nos permite vences los rasgos burgueses del obrero, educándolo revolucionariamente para que empiece a ser clase para sí. Debemos asimismo luchar contra la psicología de derrota dentro de las fábricas y los centros de trabajo. Debemos enseñar a los obreros a que el patrón no es omnipotente, debemos enseñarles la alternativa que les permita vencer ese miedo constante instalado en su psicología. Este miedo sólo se podrá empezar a vencer cuando le enseñemos que la alternativa científica, válida y necesaria al capitalismo es el socialismo y las maneras de llegar a él.

Mientras vivamos en una sociedad de clases, la clase dominante difunde su ideología, con el fin de adoctrinar a los obreros y "convencerles" de que el capitalismo es el único modo de producción viable, que es eterno y que el socialismo es algo caduco, que no tiene razón de ser "en las modernas sociedades del siglo XXI".

Metafísica burguesa pura. Las leyes del desarrollo y del movimiento de la sociedad nos enseñan que nada es eterno, puesto que el mismo capitalismo no existe desde el albor de los tiempos. Ese capitalismo sucedió al modo de producción feudal; era más avanzado que este último y la clase social que instauró el capitalismo, la burguesía, realizó en su época las revoluciones pertinentes para poner fin al feudalismo. Ese proceso no estuvo falto de derrotas, de vueltas hacia atrás, hasta que la burguesía logró imponerse al feudalismo.

También nos dicen que el socialismo está caduco, que fracasó. Las experiencias socialistas del siglo XX dejaron de existir en un momento determinado, no por la superioridad del capitalismo, sino por los propios fallos internos y la desviación revisionista. Esta vuelta atrás no quiere decir que la lucha por el socialismo no tenga validez hoy en día, pues

la superación del capitalismo en su fase imperialista, en su fase de descomposición, se hace más necesaria que nunca. Las fuerzas productivas han llegado a tal grado de desarrollo que chocan contra las relaciones de producción existentes, por tanto, el capitalismo ya no tiene nada avanzado ni progresivo que ofrecer. No hace falta más que mirar el aterrador panorama que azota a la clase obrera del siglo XXI: millones de parados, desahucios, paro crónico, miseria, hambre, etc. No hablamos de la República Centroafricana, sino de España, una de esas sociedades que nos venden los burgueses como "modernas, desarrolladas y donde los conflictos de clase han pasado a mejor vida".

Estos absurdos argumentos burgueses denotan una falta de contacto con la realidad que no es espontánea, sino que obedece a un fin. La burguesía sabe que la clase obrera es su sepulturera e intenta dar batalla ideológica contra el que sabe su enemigo mortal: el socialismo científico. Los burgueses saben que la única manera de poner fin al capitalismo es mediante la revolución socialista, y la historia les ha demostrado la validez y éxito de dichas revoluciones. Así, por ejemplo, la experiencia de construcción socialista en la URSS durante los años 30, 40 y 50 del siglo pasado supuso un punto de inflexión donde el capitalismo realmente temió por su existencia, donde se enfrentaba a un enemigo que le superaba en los campos de la economía, lo ideológico, lo político, lo militar, lo científico, etc.

Para ellos es vital difamar y echar tierra sobre ese período exitoso de construcción socialista, porque sabe que si los obreros vuelven a fundirse con la ideología proletaria y el Partido Comunista vuelve a convertirse en la fuerza proletaria hegemónica, su fin está más cerca que nunca.

Entremos ahora en el terreno de la lucha política. La lucha por la conquista del poder político, para destruir ese poder que hoy se encuentra de manera absoluta en manos de la burguesía y sustituirlo por el nuevo poder, mucho más

democrático, que es el poder obrero.

La burguesía se ha dotado del arma con la que dominar a la clase obrera, una superestructura que emana de la misma base del modo de producción capitalista y que es el Estado, sus leyes, su judicatura, sus elementos represivos(policía, ejército) etc. Por tanto esta maquinaria siempre va a estar al servicio de los capitalistas. Es de ilusos pensar que el Estado está por encima de las clases o que sirve de árbitro en los conflictos derivados de los intereses antagónicos de los obreros y los patrones. Por tanto, la lucha también debe ser política: teniendo claro que sin la destrucción de ese estado, sin la destrucción del poder político de la burguesía, no hay lucha de clases ninguna ni es posible ningún tipo de victoria.

El Partido Comunista Obrero Español, como organización obrera armada con la teoría de vanguardia del marxismo-leninismo tiene una táctica de masas clara para esta lucha. La historia de 150 años de movimiento obrero nos enseña que únicamente cuando la clase obrera marcha del lado de su partido, el Partido Comunista, se producen avances en el terreno de la lucha de clases. Porque en cada batalla hace falta un Estado Mayor armado de la ciencia de vanguardia, que sepa analizar la realidad y preveer el resultado de la lucha de clases, y que sepa pedagógicamente difundir el socialismo científico entre amplios sectores de nuestra clase.

El PCOE llama a organizarse en las ACDT(Asambleas de Comités, Delegados y Trabajadores) como los órganos de poder obrero emanados de las fábricas y de los centros de trabajo y que en simbiosis con los órganos de decisión de los barrios obreros(Asociaciones de Vecinos), con las asambleas de estudiantes, de jornaleros, etc. conforme el Frente Único del Pueblo(FUP). Es decir, el estado obrero que mediante la dualidad de poderes confronte con el actual estado burgués(parlamento, ayuntamientos) hasta que mediante la Revolución Socialista(que no será pacífica) se ponga fin a la existencia del Estado burgués, sus instituciones, sus leyes,

su policía, su ejército. Es decir: la eliminación de toda la superestructura de la sociedad burguesa.

Seguidamente se instaurará un período de transición entre el capitalismo y la sociedad sin clases(la sociedad comunista) que es el período de Dictadura del Proletariado. Esto es así debido a que los antiguos explotadores opondrán la más tenaz de las resistencias a la eliminación de sus antiguos privilegios. Pero que no asuste la palabra Dictadura, pues es una Dictadura de clase y a la vez la forma más democrática de Estado que ha conocido la humanidad. Es decir la democracia para los explotados: los obreros, los trabajadores y las demás clases populares y dictadura a su vez para los explotadores: los burgueses, que son la minoría de la sociedad. Toda sociedad de clases es una dictadura de una clase sobre otra, incluso la "democracia" actual española que nos venden como el súmmum de las libertades es en realidad una dictadura de la burguesía. Porque no gobiernan los peleles que se eligen cada cuatro años, sino que esos peleles están al servicio de la burguesía y ejecutan las políticas que les dicta el capital. Incluso movimientos tan poco sospechosos de comunistas como el 15-M lo señalan: "no hay democracia si gobiernan los mercados", lo cual que están diciéndonos que los que realmente gobiernan son los mercados. Y aunque ellos no lo sepan y usen un eufemismo, a lo que llaman mercados se ha denominado siempre burguesía. Es decir: un movimiento interclasista señala el carácter de clase y dictatorial del modo de producción capitalista.

Es la lucha en la que nos encontramos y en la que no caben medias tintas. Es hora de elegir entre el proletariado o la burguesía. Estos últimos lo único que ofrecen al trabajador es miseria y paro crónicos y un futuro sin esperanza. Ni al más ingenuo de los obreros debe escapársele el hecho de que todos los recortes, los "derechos" que pierden los obreros nunca se van a recuperar si no es mediante la superación del capitalismo. Porque este capitalismo, debido a sus leyes de

desarrollo, necesita de esas agresiones a la clase obrera, de ese robo, que no hará sino acrecentarse con el tiempo. Nos mienten los reformistas que nos prometen cambios graduales dentro del capitalismo. Lo único que buscan es su poltrona, su cargo político, por mucho ropaje radical con el que se disfracen. Todo aquel que no le diga a los obreros, sin tapujos, que el objetivo es el socialismo y romper con el poder burgués estará engañando a los obreros y contribuyendo a alejar la conciencia de clase de los trabajadores.

En resumen, el poder político de la sociedad socialista pertenecerá a la clase obrera y a los sectores populares y no a un puñado de oligarcas, banqueros y empresarios que son los que actualmente ostentan todo el poder político en nuestra sociedad.

Debemos aclarar también que la situación actual no es un problema de políticos corruptos, pues por esencia todos los políticos del sistema burgués lo son, ni de coches oficiales, ni de existencia de Comunidades Autónomas. Porque a fin de cuentas, estos parlamentos, estos políticos no tienen el poder real sino que son los títeres, los instrumentos por medio de los cuales la burguesía mantiene su poder de clase. Porque quien tiene el poder económico controla el poder político, por tanto todos los males de la clase obrera vienen dados por este sistema criminal llamado capitalismo en el que una clase social es dueña de todos los medios de producción. Esta situación es así haya o no crisis, haya o no “bonanza” económica entre comillas, porque la explotación capitalista existirá siempre que exista el capitalismo en cualquiera de sus formas.

Urge a la clase obrera organizarse para un fin muy sencillo: la toma del poder político, la cual no se producirá mediante el depósito de una papeleta en una urna electoral sino mediante la revolución. Una revolución que ponga el poder en manos del pueblo, en manos de los que verdaderamente producen la riqueza y que son los que hacen que esta sociedad funcione.

El fin es el poder obrero y el socialismo, el único sistema económico que tiene como misión satisfacer las necesidades del pueblo. En el capitalismo, y más tal y como se desarrolla negativamente, estas opciones son quimeras.

-El reformismo:

El siguiente factor fundamental es el papel del reformismo, y señalaremos a los sindicatos oficiales y a todos los partidos, algunos autodenominados incluso comunistas, que prometen reformas o "salidas a la crisis" dentro del capitalismo:el capitalismo de rostro humano, como venimos diciendo, la denominada lucha economicista, la lucha espontánea, la negación del carácter dirigente del Partido, la negación de la toma del poder político como necesidad y muchas otras negaciones que tratan de convencer a los obreros de que hay una salida "por la izquierda" dentro del capitalismo.

Algunos elementos, obsesionados por la lucha económica, por la lucha por una mejora parcial de la situación de los obreros están dispuestos a seguir en esa línea y a seguir sin plantearse el objetivo del socialismo y de la dictadura del proletariado.

Sobre ellos, puede decirse que hacen suya aquella frase de los bernsteinianos "el movimiento lo es todo, el objetivo final nada".No les interesa en absoluto para qué lucha la clase obrera; para ellos lo esencial es la lucha en sí. En lugar de dirigir el movimiento espontáneo, de inculcar a las masas los ideales comunistas y orientarlas hacia nuestro objetivo final(el socialismo) se convierten en un instrumento ciego del propio movimiento, limitándose a exponer las necesidades y exigencias de que tienen conciencia las masas en ese momento.

Estos individuos se muestran incapaces de explicar a las masas el objetivo final, el socialismo y la dictadura del proletariado; y lo que es más lamentable es que consideran estos términos como algo inútil o incluso perjudicial. Para

ellos los obreros son como niños pequeños, a los que temen asustar con este tipo de ideas. Es más, muchos de ellos mantienen incluso que para llegar al socialismo no hace falta ninguna lucha revolucionaria. Para ellos la única lucha "revolucionaria" son las huelgas, los sindicatos "alternativos", las pequeñas cooperativas de consumo y producción, la banca ética, etc.
Ellos rechazan la doctrina de que mientras el poder político no pase a manos de la clase obrera(dictadura del proletariado) es imposible el cambio de régimen, es imposible la emancipación completa de la clase obrera.

Ellos conciben unas alternativas que caben muy bien dentro del régimen vigente y que no es necesario más que un capitalismo de rostro humano, una democracia "participativa"(sin definir el carácter de clase de toda democracia),un Estado que está por encima de las clases; el cual, en su opinión, debe actuar de intercesor en los conflictos de clase…Declaran además que las libertades dentro de la democracia burguesa no son incompatibles con el capitalismo, razón por la cual para ellos sobra la lucha política por el socialismo, pues para alcanzar estas metas es suficiente únicamente la lucha económica.

Les basta con que las huelgas, las manifestaciones y las acciones espontáneas se produzcan con más frecuencia, sin elevarlas a luchas políticas. En definitiva, no superan el espontaneismo, ni se plantean que el único objetivo donde la clase obrera realmente se emancipará es el socialismo.

Así que nos tratan de convencer de que el socialismo está caduco y que hay que centrarse en las luchas económicas. Se centran únicamente en el trabajo en esta u otra localidad, en este u otro sector sin plantearse que el único camino es la unidad de todas esas luchas, de todos los sectores, elevados a luchas políticas que superen los estrechos márgenes del economicismo. Seguramente muchos lectores piensen que esos adoradores del movimiento espontáneo prestan al menos una gran ayuda al movimiento y a la lucha de clases. Pero esto también

es un error.

La historia nos demuestra que este tipo de estrategias, que no son nuevas precisamente, tras un brillante comienzo y un crecimiento exponencial se tornan más tarde en un caminar a ciegas, probando esto y lo otro bajo la fórmula ensayo-error hasta que por último el movimiento se detiene. Esto no es de extrañar, toda lucha espontánea y economicista choca inevitablemente contra la muralla del poder burgués, del Estado burgués, esa maquinaria que ellos no se plantean tomar y extinguir.

Las huelgas, las marchas y las acciones que se suceden impulsadas por los economicistas y reformistas mueren asfixiadas ante la cruda realidad, que es que mientras la burguesía ostente el poder político puede decir no a todo, y no conceder siquiera migajas. Lo estamos viendo a día de hoy, con la liquidación del mal llamado Estado del Bienestar.

Y ante este fracaso previsible y demostrado múltiples veces en 150 años de historia del movimiento obrero, se produce la frustración, la desesperanza, el desencanto, la impotencia. Es decir, lo que viene ocurriendo en este país desde hace décadas con todos estos movimientos que buscan la cuadratura del círculo, la eterna alternativa al socialismo y a la dictadura del proletariado. Y siguen sin hallarla, y siguen las frustraciones tras el siguiente fracaso de la nueva teoría revolucionaria que enterrará al socialismo: desde Cohn Bendit a los Foros Sociales pasando por nuevas y mesiánicas figuras mediáticas. Fracaso tras fracaso.

La alternativa revolucionaria a estas formas de actuar es impulsar a los obreros a la lucha política directa. Plantear cualquier huelga, por poco importante que parezca, como una muestra de la falta del poder político para la clase obrera. Plantear la huelga como un choque directo contra el poder burgués, superar la insuficiencia de la lucha económica y tener muy claro en todo momento que el objetivo es la toma del

poder político y decírselo así a la clase obrera. Porque cualquier otra cosa es engañarles.

Cada intento de elevar la lucha económica a lucha política impulsa a los obreros a un género de manifestaciones en las que el matiz económico pasa a ser secundario.
Por medio de la propaganda y la agitación estas luchas se elevan trascendiendo de lo meramente sindical al terreno de lo político. Es decir, se producen manifestaciones políticas.

Por tanto, como conclusión en este aspecto, mientras no superemos las luchas espontáneas y reformistas y las elevemos al plano de lo político; con un objetivo muy claro que es el socialismo y la dictadura del proletariado, los trabajadores seguirán cosechando derrota tras derrota.

-La ausencia del Partido Comunista:Pero sin lugar a dudas el factor principal en esta situación de derrota es la ausencia del Partido Comunista. Si hubiese un partido comunista sólido, férreo en sus fundamentos leninistas no cabe duda de que no nos encontraríamos ante la inexistencia de la más mínima conciencia de clase, ante los 6 millones de parados, ante las constantes agresiones de la burguesía que no reciben una respuesta organizada, o cuando la reciben de las organizaciones existentes que no son el Partido Comunista, no pasa del mero derecho al pataleo.Es decir, sin el Partido Comunista que fusione a las masas con la teoría de vanguardia y que eduque revolucionariamente a la clase obrera, marcándoles el camino, nunca llegaremos siquiera a suponer una amenaza para el orden social burgués. Pueden cambiar los peleles de la burguesía que se sienten en el Parlamento, pero el obrero nunca se planteará la necesidad real de conquistar el poder político y luchar por el socialismo. A los hechos actuales nos remitimos para confirmar la justeza de esta aseveración. El marxismo es todopoderoso porque es cierto, y la realidad lo confirma una vez tras otra.

Para ser la organización de vanguardia el Partido debe estar

armado de la ciencia revolucionaria del marxismo leninismo, debe conocer las leyes del movimiento, debe tener siempre en cuenta las leyes de la revolución. De otra manera, vencer al capitalismo es una quimera.

El Partido no puede ser un verdadero partido si se limita a ir a rebufo de la conciencia espontánea de las masas, de la conciencia que tiene el proletariado en este momento, si a lo que se dedica es a la apología del movimiento espontáneo por su propia debilidad, si a lo que se dedica es a la sopa de siglas sin ninguna conexión con la clase obrera, si no sabe situarse como vanguardia por encima de esta conciencia espontánea y si no sabe educar revolucionariamente a las masas para que comprendan la misión histórica del proletariado.

Pero aquí hay que hacer un aparte y explicar ¿qué es el proletariado?. La burguesía ha tratado, de todas las formas posibles, de eliminar la conciencia de los obreros de pertenecer a una misma clase de trabajadores y trabajadoras, de explotados. Ha atacado, para ello, el concepto de proletariado, alegando que éste es un anacronismo del siglo XIX. No sólo la burguesía sino posturas políticas reformistas, en su afán de negar al sujeto revolucionario que es la clase obrera, nos dicen que la clase obrera ya no existe.

La definición de proletariado ha sido tergiversada en la sociedad burguesa, con especial interés por parte de los capitalistas y los reformistas. Atribuyen, pues, la palabra proletarios tan solo a los obreros fabriles, los del mono azul, o a las personas que viven en extrema pobreza.

El proletariado es, en realidad, la clase mayoritaria que engloba a gran parte de las capas sociales explotadas. Son todos aquellos que venden su fuerza de trabajo a un capitalista a cambio de un salario, y con su trabajo reportan beneficios a una determinada empresa, por lo general a unos accionistas ajenos y al propio capitalista que posee los medios de producción.

El proletario está sometido a la explotación capitalista, y el principal método de esta explotación es la extracción de la plusvalía. El valor del trabajo del obrero es siempre mayor al salario que percibe, ahí reside la ganancia del burgués, que parasita el trabajo ajeno para obtener sus ganancias. De esta forma, comprendemos que el burgués tan solo adquiere la fuerza de trabajo de un obrero y, a cambio, le ofrece un salario de subsistencia para que pueda seguir formando parte de la cadena de producción. En ningún caso es el obrero propietario del fruto de su trabajo.

El proletariado, ciertamente, comenzó a desarrollarse significativamente en el siglo XIX, pero ello no implica que no exista a día de hoy. De hecho, aún representa a la mayor parte de la población, como no puede ser de otra manera en la sociedad capitalista.

La burguesía utiliza eufemismos como “ciudadanos”, “consumidores” o “familias” para hacer referencia al cuerpo de explotados, es decir, los trabajadores y trabajadoras, tratando de evitar que éstos desarrollen su conciencia de clase.

El conocimiento, por parte de los obreros, de pertenecer a una misma clase social, y de que ésta es explotada por el orden capitalista imperante, resultaría nocivo para los intereses de la burguesía y sería, en cambio, un gran salto en el proceso revolucionario por la emancipación del proletariado y la consecución del socialismo. Los intereses de ambas clases son absolutamente antagónicos; pues mientras los proletarios claman ser amos de su trabajo, el burgués mantiene la explotación sobre éstos, que es la que produce su riqueza. Para garantizar la continuidad de esta relación injusta, el poder establecido trata de evitar la existencia de una base organizativa e ideológica revolucionaria.

El proletariado debe liberarse, tan solo él mismo puede terminar con la explotación a la que es sometido. Para ello,

los trabajadores y trabajadoras deben tomar conciencia de su condición de proletarios y de oprimidos por el capitalismo. Y, tras ello, a partir de la fuerza revolucionaria de la conciencia de clase y del referente ideológico del marxismo-leninismo, construir el camino a la revolución siguiendo el camino marcado por el Partido.

La conexión del Partido, como vanguardia, con este proletariado se lleva a cabo a través de las células en los centros de trabajo, pues este es el contacto más directo del Partido con la clase obrera, ahí es donde realmente se lleva a la práctica la teoría del marxismo-leninismo, ahí es donde realmente se analiza objetivamente la correlación de fuerzas en la lucha de clases, no en base a subjetividades o sopas de siglas que pretenden medir la correlación en base a marchas, manifestaciones, u otras luchas economicistas o reformistas por el estilo.

La clase obrera y sus aliados se encuentra en las fábricas, en los barrios, en los centros de trabajo, en los institutos, en las universidades, el sujeto revolucionario es la clase obrera, que se encuentra a día de hoy totalmente alejada de lo que llaman frentes de “masas” y con la conciencia de clase a años luz de desarrollarse.

Es mucho más vistoso el trabajo político en estos frentes “de masas” pero los resultados para la lucha de clases son nulos. Mientras tanto, el PCOE seguirá desarrollando sus células comunistas con prioridad en los centros de trabajo y fábricas, pues son estas la única garantía de victoria. Cuando el Partido Comunista ha actuado así, los trabajadores les han seguido, pues no son tontos, ni tienen menos cualidades, ni nosotros somos más inteligentes para comprender el marxismo-leninismo, ni hemos tenido ningún atributo especial para comprenderlo. Los comunistas somos exactamente igual que los obreros, y si nosotros hemos comprendido el marxismo-leninismo cuando nos han hablado de él, cuando nos lo han explicado, ¿qué es lo que les hace pensar a los reformistas y pseudo-

revolucionarios que el resto de los obreros con incapaces de comprenderlos”.

Ese es el trabajo del Partido Comunista, del PCOE, todo lo demás son estrategias caducas que llevan décadas fracasando alrededor del globo, debemos preguntarnos: ¿queremos seguir el mismo camino? ¿O bien pretendemos seguir la estrategia correcta basada en la lucha económica además de la política e ideológica con un objetivo claro: el socialismo y la dictadura del proletariado?

Por tanto, está en manos de la clase obrera el revertir esta gran derrota histórica desarrollando su Partido Comunista, que para nosotros es el PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL.